

Programa videoarte «Les Clínicas d'Es Baluard»

Artistas: Natasha Hall, Natxa Pomar y Marta Pujades

En el marco de las primeras Clínicas de Es Baluard 2013-2015 se realizó el apoyo a la visibilización de tres proyectos en proceso correspondientes a tres de las artistas participantes en esta primera edición los cuales se presentaron en el Observatori, fachada de la Biblioteca Can Salas e Intermedi del museo

Fichas técnicas

Natasha Hall (Londres, 1974)

Logbook

2014

Vídeo HD. Duración: 12'35''

Idioma: español, catalán, inglés y alemán (subtítulos en español)

Natxa Pomar (Palma de Mallorca, 1988)

Las Hermanitas

2014

Vídeo. Duración: 14' 31'' Idioma: español y catalán

Marta Pujades (Palma de Mallorca, 1990)

Hombres coronados

2014

Vídeo. Duración: 5' 21''. Idioma: español (subtítulos en inglés)

Los desplazamientos del tiempo, por Piedad Solans

La ideología de la tecnocracia y sus configuraciones imaginarias en las pantallas muestran un mundo que se produce a cada instante. Un mundo en superficie, donde acontecimientos inconexos saltan y se repiten aleatoria y velozmente, sin continuidad. Rostros, voces y cuerpos aparecen y desaparecen sin dejar rastro, rebasados vorazmente, en un consumo de usar y tirar, por el suceso siguiente. Todo es mostrado, mezclado, fragmentado, publicitado y, paradójicamente, ocultado. La transparencia, proclamada por el sistema como «verdad», no es más que la materia líquida en que se disuelven las cosas. Un mundo atiborrado de mensajes, citas e historias anecdóticas, banales, catastróficas, patéticas, trágicas o triviales, que emergen de la nada y se sumergen en la vacuidad. Historias desorganizadas en la estructura aleatoria de programas e hipertextos cambiantes que por un segundo surgen, brillan y se esfuman en las superficies coloridas de las redes y los medios de comunicación. Como en un *talk show*, todo pasa y nada ocurre; las personas espectadoras no necesitan pensamientos propios. Su incapacidad de elaboración y de significación genera una realidad indigerible y produce lo que el filósofo italiano Franco Berardi, *Bifo*, ha llamado *infoxicación*, es decir, una intoxicación de información: un exceso de códigos semióticos, imágenes y configuraciones tecno-lingüísticas del cual no hay posibilidad de «desconectarse» y que es imposible asimilar, que produce un colapso tanto en la percepción y en los significados como en el conocimiento psicosocial de la realidad. Por otro lado, las mitologías y concepciones románticas y modernas de acumulación y profundidad de la historia y la cultura colectivas, enhebradas en un tiempo lineal e inalterable que hunde sus raíces en pasados remotos, idealmente rescatados de la desaparición a través de textos, documentos, imágenes, ruinas y reliquias, han derivado en la catalogación, fosilización y celebración museística de la historia, la arquitectura y el arte como monumento, glorificando «al hombre», como diría Giorgio Agamben, «tanto más cuanto lo reduce a objeto».

Sin embargo, la transmisión de la memoria y sus testimonios, las palabras, los silencios y las voces, el deseo, la sexualidad y las relaciones afectivas, la creatividad, las luchas, los logros y las vidas de las personas que construyeron y construyen la historia y la mente sociocognitiva, para Natasha Hall (Londres, 1974), Natxa Pomar (Palma, 1988) y Marta Pujades (Palma, 1990), discurren en relatos que no son los del tiempo del *mainstream*, de la persona objetivada o convertida en mercancía del espectáculo de programas televisivos. La trayectoria artística de las tres artistas se entrelaza en unas obras sinérgicas y abiertas que, si bien operan con registros, percepciones y escenificaciones diferentes, confluyen en una concepción común a todas ellas: la emergencia de las marcas del tiempo y el recuerdo colectivo, su reaparición en las personas reales del presente y la evocación y colaboración que realizan en sus obras con las mujeres y los hombres que vivieron y viven en Mallorca, convocándola/os a recordar crónicas calladas o desaparecidas, a escuchar sentimientos y emociones encubiertos o prohibidos, a recorrer olvidados caminos de olivares y formaciones geológicas intemporales y a desenterrar los escombros y las ventanas de edificios que tras la guerra civil encarcelaron a otras mujeres y otros hombres. Natasha Hall, Natxa

Pomar y Marta Pujades revuelven en los posos del arte, del paisaje, de la ciudad, de la gente y la historia de Mallorca y encuentran cuerpos de mórbida y perturbadora belleza, cuerpos ensoñados en pensamientos y paseos solitarios, cuerpos inocentes y aterrados que se tiran al vacío y se estrellan contra un suelo que ya no existe materialmente y pervive en la memoria de la guerra civil y la posguerra junto a tantas cunetas en la isla, tapadas por el asfalto. Historias lejanas u olvidadas del mar, el paisaje, el arte y las culturas mediterráneas, que ligan Grecia y Austria, Mallorca y la ciudad de Palma, celebradas o enterradas en y por la Isla, que retornan y resurgen, desde las imágenes, los escritos y las cartas, en las figuras y conversaciones reales que habitaron y habitan el presente, convocadas por las artistas para mostrar que la narración y sus personajes, aunque invisibles, muestran su continuidad analógica en una genealogía y un despertar cognitivo que ni por la represión, ni por el silencio, ni por las modas, puede destruirse. Aunque se intente. Brotan por los resquicios, nos interrogan, nos asaltan y se suspenden frente a nuestra mirada atónita, porque, como manifiestan las tres artistas en unas obras que son también un *continuum* temporal y un *work in progress*, la historia nunca concluyó.

Historias que no concluyen porque, como señaló Walter Benjamin, aludiendo a la ilusión del cambio y de la moda, la movilidad formal de los signos no corresponde a la movilidad real de las estructuras sociales, políticas y culturales, y el cambio continuo enmascara una profunda inercia social. Y es esta inercia social la que rompen en sus obras Natasha Hall, Natxa Pomar y Marta Pujades, resistiéndose a la gravedad y causalidad de un tiempo considerado pasado y por ende, ideológicamente ocultado, que es, sin embargo, el tejido que urde las tramas de su juventud y su presente y futuro democrático. Pues este tiempo no es trascendental sino social y político y hoy, en el pensamiento de las artistas, tiene que ver con la democracia. Sus bases, como ellas han comprendido y plantean en su práctica artística, se configuraron en la historia, los ideales y los valores antropológicos, científicos, culturales y patriarcales de Europa, en el arcaísmo de las guerras civiles y las dictaduras fascistas y como en el caso del archiduque Luis Salvador, en la figura romántica e ilustrada del pensador y del viajero y la inmensa cultura de las élites aristocráticas europeas, que descubrieron en Mallorca el idilio y el mito de una naturaleza pura y la ilusión de un mundo sin hollar.

Así, el video *Logbook* (2014) de Natasha Hall, artista y geógrafa, alude a aquello que resurge y se transfiere idealmente a la acción y la resolución de los problemas del presente. Pertenece al proyecto titulado *Logbook: Natasha Hall and her Crew*, un homenaje a la figura del archiduque Luis Salvador de Austria, autor de *Die Balearen*, en cuyas páginas este estudió y celebró la cultura y el paisaje de las islas Baleares en el siglo XIX y principios del XX, aún no transformados por el turismo ni por la acción del cambio climático y la subida creciente del nivel del mar que afecta al aspecto de sus costas. Como propone la artista, «tal vez reconociendo al Archiduque como un embajador de la paz, con el fin de apreciar las diferencias culturales y centrándonos en el conocimiento, la ciencia y los viajes, podremos resolver nuestras diferencias globales para que el cambio real pueda propagarse en todo el Mediterráneo y más

allá». De esta forma, Sa Foradada, que, según las investigaciones geográficas de Natasha Hall «aparece en los mapas antiguos de la isla y se puede describir como un rasgo distintivo, una imagen centrífuga y en última instancia, un *axis mundi* del Mediterráneo», junto a Miramar (donde el archiduque reconstruyó la capilla de la Trinidad, en el monasterio fundado por el monje, escritor, científico y místico Ramon Llull), se convierten para la artista, cien años más tarde de que muriera el archiduque, en un símbolo de lo perdurable. El dramatismo y la belleza de sus acantilados, sus formaciones geológicas que se remontan a millones de años y la antropología del paisaje inspiran a Natasha Hall para generar múltiples enlaces e interconexiones entre la figura y los tiempos del archiduque con personas actuales, independientemente de un tiempo cronológico y lineal: el tiempo del pensamiento y la mirada, de las huellas y los caminos que vuelven a ser recorridos por nuestras reflexiones, nuestros ojos y nuestros pasos. Inspirada en la poesía japonesa y en los *haikus* del poeta japonés Matsuo Bashu (1644-1694), Hall trata de «no seguir los cuatro pasos de los hombres de la antigüedad, sino de buscar lo que buscaban, como una conversación silenciosa entre un fantasma y un fantasma-a-ser». O, citando a Anselm Kiefer, la conciencia de quien «cuando tiene un pedazo de asfalto en la mano, también es consciente de las personas que han caminado sobre él en la calle desde que se formó».

Este tiempo antropológico, conectado con las cosas, con las materias y con los fantasmas del paisaje, nos muestra la muerte, no como un vacío, sino como una multiplicación sin fin de resonancias expandidas, contraídas, comprimidas, que no desaparecen sino que, como en cajones cerrados, se ocultan para reaparecer al ser descubiertos, abiertos, tocados, contemplados. Así, para Natasha Hall, el arte y la pintura llegan a ser medios de revelación e iluminación para la conciencia: «Un estudio de la eternidad contra el flujo del tiempo, a través del cual me gustaría tratar de capturar la esencia de la naturaleza, dedicando mi tiempo a la escucha de los mensajes susurrados y tácitos del paisaje. Al caminar por los mismos caminos, replicando los pasos del Archiduque, de Ramon Llull y de otros personajes significativos ya olvidados, expresaré un agradecimiento eterno al paisaje».

Los traumas, como dirían la psicoanalista Julia Kristevá y el historiador de arte Hal Foster, retornan y adoptan en lo siniestro su reaparición ritual y simbólica y en lo real que el arte pone en operación, la muerte. El proyecto *Las Hermanitas* (2014)¹, de Natxa Pomar, relaciona la ciudad de Palma con la posguerra en Mallorca y con el museo Es Baluard, que comisionó el video y la acción urbana en que colaboraron numerosas personas residentes en la isla. El interés de la artista por la historia de la guerra civil en Mallorca y la dura y silenciada represión posterior la indujo a explorar el paisaje, actualmente reconfigurado por industrias, solares y carreteras, de las fosas comunes, donde se enterró a las personas ignominiosamente fusiladas, asesinadas y represaliadas por su pertenencia a la República o a diversas ideas políticas. Búsqueda de la memoria histórica que ampliaría en una investigación sobre los espacios

¹ La videoinstalación "Las Hermanitas", comisariada por Nekane Aramburu, fue realizada en la fachada de la Biblioteca Pública de Can Sales, el 5 de marzo de 2014.

penitenciarios de la isla, como la Prisión Provincial Femenina de Mallorca, llamada Las Hermanitas, en aquellos años situada en Can Sales, detrás de donde hoy se encuentra la Biblioteca Pública. Este edificio, ya desaparecido, encerraba alrededor de mil mujeres reclusas, entre ellas, presas políticas como Matilde Landa, dirigente comunista que se suicidó en 1942, incapaz de soportar la presión de las autoridades franquistas para que se convirtiera al catolicismo. Su trágica historia emerge en las cartas que escribió desde la prisión a su hija Carmen, Carmencilla, recogidas por Natxa Pomar para ser leídas individual y colectivamente en alta voz y recordadas por otras mujeres en el video, proyectado en la fachada de la Biblioteca. «La idea del proyecto», dice la artista, «era dar voz (o más bien, voces) a la historia de las más de 1.000 reclusas de Las Hermanitas a partir de la lectura colectiva de las cartas que la presa Matilde Landa escribió a su hija, en las que utilizaba pseudónimos y metáforas para esquivar la censura. La proyección del vídeo en el lugar donde se situaba la antigua prisión fue un homenaje sencillo y a su vez simbólico, que invitaba a reflexionar sobre la represión y la *resiliencia*».

La resistencia. ¿Cuánto tiempo es capaz de resistir una mujer presa y objeto de torturas emocionales y psicológicas? ¿Cuánto tiempo fue capaz de vivir en la cárcel de las vencidas? El amor que la madre sentía por su hija vibra en la escritura de las seis cartas que escribió, a la que oculta su terrible realidad e incita a ser feliz. La experiencia de la maternidad, las convicciones y el suicidio de Matilde Landa, que prefirió morir a renunciar a sus ideas sociales y políticas, produjo una fuerte influencia en Natxa Pomar, hasta el punto de transformar su propia vida: «El proyecto de *Las Hermanitas* fue intenso, tanto a nivel personal como profesional. El hecho de grabar a 71 mujeres de diferentes edades poniendo voz a las seis cartas que la presa política Matilde Landa escribió a su hija movió muchas emociones, tanto en mí como en las participantes. Con cada palabra se hacía más presente su historia, y las del resto de mujeres que fueron privadas de libertad injustamente; eran las voces de aquellas mujeres que intentaban ver la luz entre las sombras, y que fueron doblemente invisibilizadas. Puede que fuese por la intensidad de la historia que, casualmente, me quedase embarazada de una niña en los meses en los que trabajaba en el proyecto.» Así, el *eidolon* o espectro a que aludiera Roland Barthes en sus estudios sobre la fotografía reaparece y adquiere voz, cuerpo y textura en las imágenes del video *Las Hermanitas* y en las mujeres que recuerdan en la lectura de las cartas la figura de Matilde Landa, tanto como en la propia artista y en el nacimiento de su hija. Un tejido de analogías entramado en un inconsciente que no reconoce el tiempo y que, por medio de la propia representación artística, restituye la narración a la vida presente.

Hombres coronados (2014-2016) es un *work in progress* iniciado por Marta Pujades en 2014, consistente en fotografías de hombres que evocan la figura mitológica del dios griego del amor y la belleza, Adonis. Partiendo de este mito y de la muerte del dios, así como del retrato barroco y de la pintura tenebrista de José Ribera, *La muerte de Adonis*, la artista propone una manera de concebir la masculinidad, la performatividad y las relaciones de género diferente a la construcción de la identidad masculina instituida por el patriarcado: «En algún momento esta forma de concebir la

masculinidad debe ser revisada y transitar por una muerte simbólica como ocurre en el mito. Esta muerte no es un destino o un fin, sino una regeneración, un paso de transformación necesario para que puedan germinar diversas formas más igualitarias y más enriquecedoras para todos, de entender la condición masculina y su relación con la femenina». El video aparece como un «muestrario» en el que se suceden las fotografías de hombres de diversas edades desnudos posando con coronas de flores que los empoderan desde lo femenino, rompiendo los estereotipos y los atributos de la masculinidad y de la propia feminidad. No solo en la imagen del cuerpo, también en las conversaciones de los hombres grabadas y articuladas en el video, declaraciones que manifiestan sus sentimientos y sus reflexiones sobre el cuerpo, la identidad, la afectividad, los límites y la ambigüedad de pertenencia a un género. Sus narraciones personales son anti-dogmas del mito patriarcal masculino, cuya hegemonía, desde tiempos arcaicos y a lo largo de la historia, atribuye a los hombres características como la fuerza física, la «virilidad», el valor o la fortaleza, por no hablar del poder seminal, la inteligencia y la superioridad sobre las mujeres, «el sexo débil». Confiriéndoles el símbolo de las flores, propio de las mujeres, e incitándoles a hablar de sus propias ideas, emociones y experiencias, los hombres se liberan de los marcos que oprimen su identificación a través de la sexualidad y de la determinación subyugante de lo que Sigmund Freud llamó «el hecho de tener un pene». Como señala la artista, «Los hombres retratados se presentan como Adonis actualizados, viviendo su condición masculina de formas muy diversas pero uniéndolos a todos su búsqueda hacia formas más igualitarias y libres de relacionarse con los demás y consigo mismos». Al contrario que Natxa Pomar, que en *Las Hermanitas* trabaja únicamente con mujeres excluyendo a los hombres para enfocar la atención en las mujeres como sujetos políticos activos, pero también como madres, hermanas y esposas, Marta Pujades convoca a los hombres para enfocar el pensamiento de género a través de la construcción masculina del cuerpo, del deseo, la afectividad y la sexualidad y mostrar, como ya señalaría la psicoanalista Joan Rivière en 1929 en su ensayo *La femineidad como máscara* (que en aquel momento confrontó las teorías psicoanalíticas de la histeria y la feminidad), que la masculinidad es también una máscara, una construcción de la identidad sexual que no es ontológica ni esencial, sino un acto performativo.

Al igual que las obras, este texto no concluye. Urde el trabajo de las artistas entre sí, en un tiempo, un lugar y un tejido teórico, si proseguimos el concepto y la etimología de la palabra *theoria* como «el conocimiento que se revela a través de la mirada», y de *theorós*, o teórico, «aquel que viaja, mira y descubre el mundo». Viajes y recorridos, mapas y desplazamientos, voces y figuras donde lo real y lo imaginario se yuxtaponen, superponen y reelaboran constantemente en el espacio y en el tiempo, en la apertura a visiones mutables, interrelacionadas y dinámicas de la mente cognitiva y la historia psicosocial. Están construidas de restos, de murmullos, de olvidos o, como escribiría Félix Guattari en *Cartographies schizoanalytiques*, de lapsus, de actos fallidos, de «síntomas como pájaros que llaman a picotazos a la ventana. No se trata de interpretarlos, sino más bien de identificar su trayectoria, ver si pueden servir de indicadores de nuevos universos de referencias, susceptibles de adquirir una consistencia suficiente para invertir la situación». Invertir, sí, la situación.

Biografías de las artistas

Natasha Hall (Londres, 1974), ha residido en Mallorca los últimos años. Su gran proyecto en proceso es *Logbook*, cuyo primera acción de presentación comenzó en el Observatori de Es Baluard bajo el título «Logbook: Natasha Hall and her Crew 2014-15». La propuesta en esta fase se centró en el paisaje y la cultura mallorquines que inspiraron al Arxiduc Lluís Salvador, miembro de la familia de los Habsburgo desde la década de 1800. El trabajo de Natasha Hall consistió en la recopilación de los diferentes documentos sobre la historia de Mallorca, desde sus orígenes hasta su actual situación como destino turístico. Como un navegante por el Mediterráneo, la muestra se planteó con el espíritu de un cuaderno de bitácora, creciendo a raíz de diferentes incorporaciones a medida que el tiempo avanzaba.

Durante el año 2015, la artista ha realizado así mismo diversas acciones multidisciplinares con el museo con motivo del Año del Arxiduc.

En 2015 recibió la mención especial en el Festival Internacional de Arte y Enfermedades (FICAE) por un trabajo colaborativo de videoarte titulado *Veritas Curat* y en 2016 creó otra obra de videoarte titulada *BRCA2*, la cual fue seleccionada para incluirse en el segundo Festival Internacional de Cortometrajes sobre Arte y Enfermedades (2FICAE), que formaba parte de una exposición individual en la galería Gabriel Vanrell (Palma, 2016).

La artista tiene titulaciones universitarias en las artes y las ciencias de universidades prestigiosas del Reino Unido, incluyendo un máster, un diploma de postgrado y diplomas en pintura y Bellas Artes del City and Guilds of London Art School, Birmingham University y University of the Arts (CSM). También es licenciada en Geografía Física por la University of Wales (Swansea).

Natasha Hall está constantemente explorando los límites entre las artes y las ciencias; le interesa documentar la experiencia de ser un paciente, las nuevas fronteras de la medicina, la estratificación del paisaje y la interacción del cambio climático con los acontecimientos históricos.

Natxa Pomar (Palma de Mallorca, 1988) es licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, habiendo realizado un curso académico en la Universidad de Tampere (Finlandia). Tiene un máster en fotografía dentro del programa formativo del departamento de sociología de Goldsmiths, University of London. Durante el curso 2013-2014 formó parte del programa de asesoramiento profesional «Les Clínicas d'Es Baluard».

Su práctica basada en la investigación opera entre los lugares, la memoria, la historia, el lenguaje, la pérdida y la reconstrucción.

Ha recibido algunas menciones y premios como el Premio Certamen de Art Jove de las Illes Balears, Premio Goldsmiths al mejor portfolio de postgrado en sociología, Mención de honor en el Premi Ciutat de Manacor. Ha sido becada para participar en el I Encontro de Artistas Novos celebrado en La Cidade de la Cultura (Santiago de Compostela), y fue seleccionada para participar en el Festival Internacional de Artes Visuales Emergent de Lleida.

Su trabajo ha sido expuesto en galerías y centros de arte como Es Baluard Museu d'Art Modern i Contemporani de Palma (2014); en la galería Fran Reus (Palma, 2014); en el Casal Son Tugores (Alaró, 2013); en la galería ABA Art con el programa First Focus del PalmaPhoto (Palma, 2013); en el Premi Ciutat de Manacor, Torre dels Enagistes (Manacor, 2013); en el Certamen Art Jove en Ses Voltes (Palma, 2013); en la Foto8 Gallery (Londres, 2012); en el Container Inside en la la Cidade da Cultura de Galicia, comisariado por Rafael Doctor (Galicia, 2011); en la Alliance Française de Madrid, con el concurso Tolerance del festival PhotoEspaña (Madrid, 2011); en la Maison d'Europe et d'Orient (París, 2010); en la exposición «Pell i Pedra» de la Bienal Europea del Paisaje en el Colegio de Arquitectos de Cataluña (Barcelona, 2010); en el ciclo El Proyector de FotoColectania (Barcelona, 2010); y en el festival Tampere Art Factory (Finlandia, 2009).

Marta Pujades (Palma, 1990) es licenciada en Bellas Artes por la Universitat de Barcelona (2008-2012) y graduada en el Máster Fotografía y Diseño por la Universitat Pompeu Fabra i Elisava (2012-2013).

Ha participado en diferentes exposiciones individuales y colectivas como «De la vora a l'horitzó», Torre de Ses Puntes (Manacor 2016); «Hombres coronados», Centre d'Art Casal Son Tugores (Alaró 2016); «A imatge i semblança», Espai d'art B2 (Sóller 2015); «Ecce Mulier», Capella de la Misericòrdia (Palma 2016); «La Gran Il·lusió», Sala d'Art Jove (Barcelona 2015); «Radiografies», Galería Xavier Fiol (Palma 2015).

Recientemente fue galardonada con el Premi Ciutat de Palma de artes visuales (2016). Asimismo resultó ganadora del XXIII Premio Ciudad de Manacor de artes visuales (2016), y del Premio Michael Horbach en el XXXV Certamen de artes visuales Vila de Binissalem que consiste en una beca de residencia de dos meses en Michael Horbach Stiftung, Colònia (2015).

Ha formado parte de la edición 2015 del programa de la Sala d'Art Jove de Barcelona, así como de la edición 2014 de Intransit promovido por la Universidad Complutense de Madrid. Ha asistido a los visionados de Descubrimientos PhotoEspaña (Madrid 2015) i al IV Encontro de Artistas Novos (Santiago de Compostela 2014).